



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NOTABILIDADES ONUBENSES
ANTONIO LOPEZ MUÑOZ



Ciudadanos: Os presento
un profesor distinguido
y autor, que ha sido aplaudido
con razón, por su talento.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XLI. *Hacha*, por Sinasio Delgado.—Al novio de Jacoba, por Juan Pérez Zúñiga.—Epistolario, por Manuel Manóes.—Una..., por José Estrumera.—Monólogo de una hoja, por Luis de Ansoarena.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio López Muñoz.—Huelva.—Idilio, por Cilla.



Hemos vuelto á los tiempos de la dinamita, y toda persona importante debe proceder con cautela antes de admitir en su casa objetos sospechosos.

Hay quien se dedica á matar gente por medio de cajas explosivas, y á lo mejor está uno ocupado haciendo cigarrillos ó tomándole la lección al chiquitín y viene un mozo con un bulto.

—¿Es para mí?—pregunta la víctima.

—Sí, señor—contesta el mozo.

—Manuela, trae el martillo...

Pero antes de abrir el bulto acude á la imaginación del padre de familia una sospecha terrible, y suspende el golpe para decir á su esposa:

—Manuela, ten la bondad de oler esta caja.

La esposa aplica la nariz á la tapa y se estremece.

—Godofredo, sálvate—exclama cogiendo al marido por los faldones.

Los niños comienzan á llorar á coro y á querer meter la cabeza por los asientos de las sillas; el pánico se pinta en todos los rostros, y vencida la primera impresión, don Godofredo llama á la pareja para entregarle el cuerpo del delito.

—¿Ven VV. esta caja?—dice á los guardias.—Pues no es caja.

—¿No?

—Es un instrumento de destrucción.

—Sí—añade la esposa;—se trata de asesinar á éste, que es un infeliz, y si de algo peca es de blando.

Los guardias cogen el bulto infernal, no sin ponerse los guantes por lo que pueda ocurrir, y se lo entregan al inspector del distrito; el inspector lo pasa al delegado, el delegado al jefe de orden público y éste al laboratorio químico municipal.

—¡Oh! ¡Cómo está el mundo!—exclaman las autoridades mayores y menores.

—Procedamos con cautela—dice uno de los químicos persignándose.

Y comienzan todos á examinar el bulto destructor y á hacer gestos de espanto, hasta que después de muchas precauciones consiguen levantar la tapa.

—¡Un sombrero de señora!—dice uno.

—¡Desventurado! ¡qué va V. á hacer!—grita otro.—Estará probablemente relleno de dinamita en polvo. ¡No lo toque V.!

El sombrero es extraído del fondo del cajón, con ayuda de unas tenazas que han sido previamente sumergidas en cocimiento de sahuco.

Después el sombrero pasa á una tinaja llena de vinagre.

—Aquí hay una carta—dice uno de los químicos municipales.

—¿Una carta?

—¡El colmo de la criminalidad! ¡Un asesino que escribe á su víctima después de separarle la cabeza del tronco!

—Leamos.

La carta dice así:

«Villatorra 24. Querido Godofredo: te remito ese sombrero de mi esposa, á fin de que veas si pueden sacarme un gorrito turco para andar por casa.

Dale muchos recuerdos á Manolita y queda tuyo amante primo.—Baldomero.

Postdata. Si sobra tela de la capota, que me hagan también un limpia plumas de capricho, para regalárselo al Juez municipal, á quien queremos como si fuera nuestra segunda madre.—Vale.»

Ya, á Dios gracias, la naturaleza sonríe y el hombre se lanza ansioso por la senda de los placeres.

Las ventas del Espíritu Santo se ven estas tardes llenas de gente de buen humor, que come y baila. No hace uno más que entrar en el merendero, y acude el mozo solicitado, para preguntarnos:

—¿Qué va á ser?

Si vamos en compañía de señoras delicadas, á quienes hemos invitado á merendar, decimos al camarero:

—¿Tiene V. confianza en la merluza?

—Como en mí mismo—nos contesta poniéndose la mano sobre su corazón.

—Corriente. Traiga V. una ración abundante.

—¿Sola?

—No, con patatas.

—¿La merluza?

—Es una costumbre de familia. Nosotros usamos las patatas para todo. ¿Hay aceitunas?

—Sí, señor.

—Pues; tráiganos V. siete. Elija V. las que estén bien gordas.

—Bueno.

Cuando regresa el mozo con el pedido, nos mira satisfecho, sonríe y espera que probemos el pescado para decirnos cariñosamente:

—¿Eh? ¿Qué tal? ¿Cómo está la merluza?

—No lo sé; pero se lo preguntaremos.

Y encarándonos con las rodajas, formulamos la siguiente interpelación:

—Merluza, ¿está V. buena?

El mozo se ríe de nuestro buen humor, y exclama:

—¿Qué gracia tienen todos VV.!

—¿Nosotros? ¿Nos conoce V. acaso?

—Claro que sí; VV. son chicos del comercio... A la legua se nota.

¡Nos ha tomado por jóvenes pertenecientes al ramo de pasamanería y botones finos!

Las señoras que nos acompañan, una mamá con dos niñas completamente solteras, comen todo lo que se les pone delante; pero aseguran que están inapetentes.

—A ver si puedes comer este poquito de chuleta—dice la mamá á una de las niñas.—Anda, mujer; ¡haz un sacrificio!

La niña devora la chuleta y el pan y las aceitunas, y no se come los huesos porque no digan, que lo demás...

Después de la merienda bailamos un poquito, hasta que la mamá dice poniéndose en pie:

—Vámonos, hijas mías.

—¿Cómo? ¿Tan pronto?—exclamamos con acento suplicante.

—Esta es la hora en que mi marido regresa de la oficina, y si va á casa y no nos encuentra se pone furioso. La última vez que salimos, la tomé con la muchacha, y si no sube la portera en su socorro la hubiese matado allí mismo.

—¡Caramba! ¡Qué genio!

—Es atroz. ¡Si viera V. cómo tiene la cabeza!... Es una pura llaga.

—¿De rascarse?

—No señor; de embestir contra las paredes en cuanto le contrarían. Cada vez que le regaña el jefe de su negociado, llega á casa y comienza á darse golpes con una badila que ha comprado á propósito...

Al oír esta relación, nos despedimos de la mamá y de las niñas y volvemos al merendero, donde nos dice el mozo:

—¡Buenas están las tales señoras! La otra tarde vinié-

ron aquí con un teniente y se comieron entre las tres diez y siete reales de callos...

¡Hay cada señora por ahí!

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XLI

HUELVA

Aquellas patillas de boca de *jacha*, que dan un aspecto terrible á la cara; los hombres tostados, las hembras gallardas, con ojos de fuego, con lenguas pestañas; un cielo sin nubes, un sol que achicharra; la inmensa bahía de límpidas aguas, donde entran los carros de carga y descarga; los ruidos marinos, los pillos de playa, las casas pequeñas, brillantes y blancas... aquello es un cuadro que tiene su marca de espléndidos tonos de luces variadas, y allá en la retina se mete y se graba.

La gloria de Huelva reside en la Rábida; de humilde convento la celda la guarda y allí la venera la historia de España. De aquel rincón, dorón de la patria, con rumbo á regiones ignotas, lejanas, partió la escuadrilla que había de darla dominios inmensos en tierras extrañas. Si América tiene potentes escuadras, dinero á montones, campiñas pobladas, ciudades hermosas y mil otras gangas, al puerto de Palos le debe las gracias. Y no porque fuera su idea tan amplia, sino porque el germen llevóla en sus barcas y ahora da un fruto que nadie soñaba. Los aficionados que de todo sacan consideraciones de suma importancia, discutan, si quieren, en libros y en aulas, si aquella aventura se debe á la magia y fué la conquista casual ó pensada. Yo solo, por Huelva cruzando en mi marcha, registro la historia, recojo esa página, y voy á otro asunto después de apuntarla.

Las minas de cobre, que para las arcas de quien las explota son minas de plata, han sido hace poco motivo de charla, de riñas, de pleitos, y, en fin, por desgracia, también de terribles

sangrientas etapas. Parece que aquellas colinas peladas que encierran tesoros allá en las entrañas también son el foco de insalubres miasmas que dañan al hombre y agostan las plantas. Los miasmas se elevan entre nubes pardas, se queda el tesoro y el *détritus* marcha. A cientos las bocas los hombres se tragan, anónimos héroes del pico y la pala que allá en lo más hondo pacientes trabajan y lejos del mundo la vida se gastan cual gnomos gigantes que ejercen la magia robando al abismo las joyas que guarda... ¡Y luego Inglaterra las vende ó las cambia! Riquezas enormes nos llevan de casa, por nuestra pereza, las gentes extrañas. A Huelva las minas le dan importancia, y no hay más que verla sólo de pasada, para hacerse cargo de la inglesa marca. El inmenso muelle, magnífica fábrica, el mejor de todos los puertos de España, donde los vagones repletos descargan el rico producto, revela á las claras que aquellas acciones están siempre en alza.

El hotel *Columbus* (en latín se llama sin que hasta la fecha yo sepa la causa), es un edificio digno de su fama. Preciosos jardines, magníficas salas, servicio brillante de torbata blanca, todo muy correcto, muy limpio, muy... ¡vaya!, que cuestan dos reales dos pliegos de cartas!

Para los ingleses hicieron la casa, y resulta... inglesa, pero un poco cara. Los que tengan onzas y quieran gustarlas pasando tranquilos una temporada en un clima hermoso,

que á Huelva se vayan, que es donde el invierno más breve se pasa. Tendrá la alegría que infunde la playa, y el dulce sosiego, la paz y la calma que en sí lleva toda

ciudad apartada de los grandes centros y las algazaras; las verdes campiñas, las casitas blancas, la vista del puerto más grande de España, tanto que no puede verse la mar alta que está, según datos, á larga distancia, tendrá aquella fonda que ha puesto la raya en trato exquisito, confort y elegancia, y ardientes y hermosas mujeres gitanas... ¡las tendrá, entendámonos,

para contemplarlas), y al pedir las cuentas el día de marcha, las traerán en una bandeja de plata, y tendrá una dulce sorpresa al pagarlas.

Yo he pasado en Huelva las horas muy gratas, y para amoldarme á las circunstancias, ¡jogo la promesa de, al llegar á casa, dejarme patillas de boca de *jacha*, y lanzo un *jipio* con toíctica el arma.

SINISIO DELGADO

AL NOVIO DE JACOBA

No salgo de mi asombro, Pepe querido, desde que ví el retrato de tu adorada. Si yo he de ser franco, me ha parecido extraordinariamente *desarrollada*.

A juzgar por la efigie que me has mandado, pesará la muchacha catorce arrobas.

¡Pero dónde demonios has tropezado con la más *robustiana* de las Jacobas?

¡Ya verás, cuando tengas que hacerle trajes, si de raso entran vaías, ó de lanilla!

¡Ya verás lo que abonas, siempre que viajes, por exceso de peso de tu costilla!

Que hallaste me aseguras, dándote pisto, una media naranja con mucho seso.

¡Media naranja dices?... ¡Hombre, por Cristo! ¡Lámala... lo que quieras, pero no eso!

Ora gocéis tranquilos de los placeres, ora á tus mimos ella se haga la sorda, ya verás, si la pruebas lo que la quieres, cómo á cada momento te *arma la gorda*.

Y al pensar en el lecho, dí no te arredra que al peso de tu esposa sufra quebrantos? ó vas á hacer que fijen postes de piedra bajo tu linda cama de palo santo?

Cometes la más grande de las simplezas si á esa mujer enorme tu amor consagras, puesto que, como todas, tendrá *flaquezas*, á pesar de sus kilos y de sus magras;

pero, por otro lado, te felicito, pues aunque por el pronto con fe la quieras, luego podrás mostrarla, caro Pepito, y explotar su gordura de mil maneras.

Deja que en sus espaldas amucios pegen Menéndez de la Vega, Felipe ó *Páris*, ó dalas en arriendo para que jueguen partidos de pelota los pelotaris.

Ensénala en las ferias, á real la entrada, y en menos de dos años serás un Creso, y cuando no produzca y esté gastada, si encuentras quien la compre, véndela al peso.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EPISTOLARIO NUEVO

Como todo se hace viejo en este pícaro mundo, excepción hecha de algunas suegras que parece que reverdecen en cuanto llega la primavera y echan brotes nuevos como las viñas, como todo se hace viejo, repito, va siendo necesario ya renovar el «Librito para escribir y dictar cartas al estilo moderno» que hasta ahora venían usando con éxito los que no saben sacar de su cabeza una mala esquila.

Para contribuir de alguna manera al nuevo formulario, ofrezco á la consideración de VV. los siguientes proyectos de modelo de cartas:

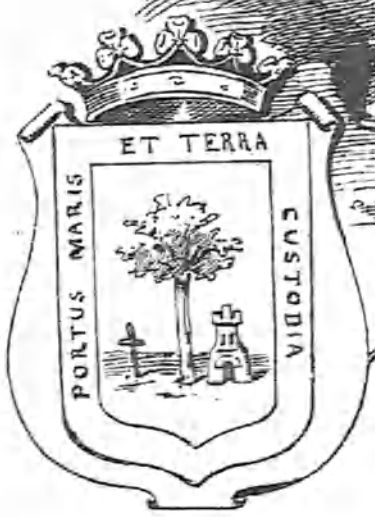
**

PIDIENDO UN DESTINO

Sr. D.... diputado á Cortes.

Muy señor mío: Escribo á V. con el temor de que no recuerde V. mi persona, porque es cosa fácil en estos tiempos olvidar al que nos ayudó á subir ó al que nos dió la mano.

Yo soy aquél que *le hizo* á V. la elección en Villasensible. Usted se llevó el acta y yo me llevé unos garrotazos en las costillas, donde aún hay cardenales que darán fe de mi influencia electoral.



HUELVA



—¿Le yevo ezo?



Aviso á los chicos de Puerta Cerrada, que aquí llevan mucho blusa tableada.



—Adió, Manué.
—Adió, home.



¡Eso es un pilluelo de verdál



Metiendo ahí la cara cualquiera puede ser de Huelva.



Un petrolero de Aljaraque.



¡Olé la jacarandcsiá y el intríngali de la presoniya



Carretero.



Descargando sardinas.



Calle de Sevilla.

Pues bien; hoy por tí y mañana por mí.

Yo le he hecho á V. diputado, ayúdeme V. á hacer algo á un chico que tengo, zagalón de veinte años que no hay Dios que haga carrera de él.

Servir, no sirve para nada; yo no quiero engañarle á V.; pero si fuéramos á mirar eso, ¿quién quedaba en las oficinas públicas? ni el niño de la bofal.

Eso mismo facilita á V. el camino para buscar la colocación. Lo mismo da que meta V. á mi chico en una oficina que en otra. ¡En todas partes ha de hacer lo mismo!

No es que sea un ignoranton, no señor. Juega al tresillo como un verdadero sabio, sabe hacer carambolas con un sombrero y recorta papel para los vasos que no hay más que ver.

Conque no se me venga V. con evasivas. Sobre que V. no ha de pagarle el sueldo de su bolsillo, un empleado más ó menos ni hace bulto en la colmena pública ni ocupa más de un renglón en la nómina general. Conque ¡á ello!

Hay que advertir que ni el chico ni yo somos desagradecidos. Quiere decir que si le proporciona V. un destino de esos que exigen lo de tener ojos y no ver, de que habla el catecismo (ó lo que hable de eso) ni V., ni el chico ni yo lo perderemos.

Espero, pues, á vuelta de correo el nombramiento. De doce mil para arriba ¿estamos? No se ande V. con mezquindades. En caso afirmativo aquí tiene V. mis costillas para las elecciones próximas, y en caso contrario será mejor que no asome usted la gaita por aquí.

¡No sabe V. lo que somos los de Villasensible cuando llega el caso!

Suyo afectísimo amigo y elector.—*Celedonio.*

PETICIÓN DE MATRIMONIO

Sr. D.... Propietario,

Muy señor mío: Usted no me conoce á mí; caballero, yo tampoco le conozco á V., y estamos pata, como suele decirse.

Mis antecedentes son los siguientes: Soy pobre pero honrado, eso ya se sabe.

Estudié para abogado un par de años sin aprovechamiento (valga la franqueza); abracé la carrera de médico, y pronto observé que Dios no me llamaba por ese camino; quise seguir carrera militar, y mis profesores no me quisieron con el fútil pretexto de que yo no estudiaba, ¡como si para eso fuera preciso estudiar!

Total: que me encuentro á los veintiséis años sin oficio, ni beneficio, ni empleo, ni ocupación, y... lo que es peor, sin un ochavo.

Esto no puede seguir así, y he resuelto casarme. Pido á usted, formalmente, la mano de su hija Enriqueta.

Usted resolverá lo que quiera; en cuanto á mí, es cosa resuelta. Me caso con la hija de V.

No vaya V. á creer que soy un mal partido; tengo buena figura, como podrá V. ver por el adjunto retrato; sé hacer juegos de manos; he compuesto una oda á Tisbé (adjunta es una copia), y soy la misma dulzura en materia de trato social.

Su hija de V. encontrará en mí un buen marido, porque abrazo el matrimonio como profesión, y no por arrebatos de pasión ardiente. Solicito, pues, la plaza de yerno de V., como pudiera tomar parte en unas oposiciones de plaza de médico, si hubiera terminado mi carrera.

Su hija de V. no es una belleza, ni mucho menos; pero es rica, ó, por lo menos, lo es V., que para mí viene á ser lo mismo.

Haría V. mal en negar mi pretensión en estos días, en que es moda que las chicas feas y ricas se fuguen con amantes pobres.

Ni Enriqueta ni yo queremos amargar los últimos días de esa existencia venerable; no contraríe V., pues, nuestros planes.

Le ruego me conteste con urgencia, para anunciar en los periódicos nuestro futuro enlace.

La suerte se le entra á V. por las puertas; no la envíe V. enhoramala.—Suyo, etc., *Enrique.*

PIDIENDO DINERO

Amigo Fulano: Haga usted el favor de enviarme, con el dador, un billete de cinco duros.

¡Ay, amigo mío! ¡Qué triste cosa es esto de no haber tenido nunca un cuarto y venir á menos!

A V. le extrañará que, debiéndole todavía los cinco duros que le pedí el mes pasado, vuelva á molestarle pidiéndole una cantidad igual.

¡Fíjese V. bien, y verá que el molestado soy yo, y el beneficiado con la petición es V.

Con pedirle á V. los otros cinco duros y estos, le doy una prueba de confianza, que no concedo á todos, y sufro, en cambio, la vergüenza de tenerle que declarar que los necesito. ¡Me parece que eso no es poco de pavo!

Y bien mirado ¿qué son cinco duros para V.? ¡Una miseria! ¡Una porquería! ¿Cuánto más vale que emplee V. esa insignificante suma en favorecerme á mí, y no que la emplee V. en la lotería, que casi nunca toca, ó en vicios peores, que estropean el cuerpo y aniquilan la vida?

Sería natural que le dijera á V. cuándo le devolveré esas sumas, sobre poco más ó menos; no lo sé; para ello necesito dejar de ir á menos para ir á más. Sé que le ofendo á V. con hablarle de devoluciones.

El dador espera impaciente á que le entregue V. el dinero, y yo espero impaciente en el restaurant donde estoy comiendo con una señorita amiga mía.

¡Si quiere V. venirse luego á tomar café, traigase de paso unos cigarros habanos!

Soy su admirador y apasionado, *Rodríguez.*

PARTICIPANDO UN FALLECIMIENTO

«Mi querido Luis: ¡Con qué pena tomo la pluma para contarte la desgracia que pesa sobre mí!

Mi pobre esposo cayó en cama hace cinco días, murió anoche y ayer mañana le enterraron. Esto ha sido un escopetazo. ¡No puedes presumirte la pena que tengo!

Ya sabes tú lo aficionado que era á las ostras y el daño que le hacían. El médico había dicho que si no se le quitaba la afición, acabarían las ostras por quitarle la vida, y yo, por ver si las tomaba horror, le daba ostras todos los días. Al cabo se salió el médico con la suya y las ostras me han dejado viuda en lo mejor de mi edad.

Cuando anteayer mañana se sintió morir, me llamó y me dijo: —«Catalina, ninguno me quita de la cabeza que las ostras me han hecho daño y acaban conmigo.» —«Pierde cuidado, hijo mío—le contesté.—Yo te juro no tomar una ostra mientras viva.»

¡Ay, Luis! ¡Qué pena tengo!

Mi primer pensamiento cuando mi marido cayó enfermo, fué el de avisarte, pero desisté de hacerlo por evitarte un mal rato.

¡Y cómo se acordó de tí en sus últimos momentos! Porque no perdió el habla ni la razón, y todo era decirme «Catalina, aconseja á Luis que no coma ostras.» ¡Ay! ¡Era mucho lo que te quería!

Ayer casi todo el día lo pasé llorando, y yo creo que no voy á poder olvidarle en muchos días. ¡Ay! Era muy bueno, todo, todo me lo ha dejado. Ya ves que no teniendo hijos esa es una acción noble, porque á sus parientes no les deja ni el negro de una niña.

No sé si entenderás esta carta, porque te escribo de prisa y corriendo y además porque no sé lo que me hago de atolondrada que estoy.

¡Ay, qué desgraciada soy! ¡Ay, qué pena tengo!

Ven por acá, que tiene que hablarte *Catalina.*

Quizás encuentren VV. algo de realismo en estas cartas. Poco á poco se irán VV. acostumbrando al género.

MANUEL MATÓSES

UNA....

La madre Naturaleza, con prodigiosa largueza me dió cuanto necesito: una escultural belleza, y un encantador palmo.

Unas ojos picarones que sirven para mis fines de robando corazones; unos dientes de pñones y unos pies chiquitines.

Mi cabello es del color dorado de la mazorca, y á mi talle robusto puede muy bien una ajorca servirle de ceñidor.

Mi voz, en verso y prosa, dicen, muricada por mí, que es mi tar de nieve y rosa, que mis ojos son de azul, y mis pies muy poca cosa.

Cada cual hace inventario: pintoresco, rico y variado de mis gracias, á su modo, comparándolas con todo el sistema planetario.

Yo destinada nada á vivir entre plateros, porque mirándome así.

Los hombres y las mujeres hacen los vientos por mí.

Yo la victoria poseo; que, en el galante torneo maté mi dulce perfidia, á las mujeres de envia, y á los hombres de de-no.

No hay en el mundo mujer que en calma me pueda ver; me traicionó las sublevó... y todas quisieran ser tan traicionas como yo.

¡Se engañar á las más listas y rendir á los más bravos, y en mis amantes conquistas, he tenido por esclavos á dien abolicionistas.

Bastara todos protección á mí porque yo diño la suerte de la nación, y llamo más la atención que Francisco y Lagartijo.

Tantos triunfos conseguí que en vivir por siempre así nada mi esperanza fundo, porque el mundo es para mí, y soy la reina del mundo.

¡OSÉ ESTREMER.

MONÓLOGO DE UNA HOJA

En mi vida he sufrido mayor diaseo;
 fué vivir en la rama mi deseo,
 y hoy muerta casi, y sin color, me veo
 encima de una colcha de damaseo.
 No há mucho el viento suave
 murmuraba á mi oído
 ese cántico eterno, enriquecido
 con las cadencias de la voz del ave;
 y sin sustos, anhelos ni congójas,
 sentía circular rauda y ardiente
 la savia prepotente
 que es la sangre del alma de las hojas.
 Hoy, en cambio, en mitad de este recinto
 me siento de tal modo trastornada,
 que me dice el instinto
 que moriré asfixiada...
 Viví en el aire puro, y no es extraño
 que me cause tal daño
 el olor de la carne perfumada.
 Fué dichosa hasta ayer... Buscando sombra
 vino un hombre hacia mí; con gran anhelo
 miró al camino, y se tendió en la alfombra
 que forma el césped que tapiza el suelo.
 Yo pensé:—¿quién será?... No me importaba,
 y me ref de su actitud; es claro,
 pero con tal empuje y tal descaro
 que cruja la rama donde estaba.
 Él seguía impaciente,
 mirando allá, á lo lejos con ahinco;
 yo en su afán me gozaba... De repente
 se pone en pie de un brinco;
 lanzan sus negros ojos
 tan viva luz que á mi pesar me aterra;
 golpea el árbol en señal de enojos
 y caigo yo, sin rechistar, en tierra...
 Trájome el golpe tan fatal quebranto
 que perdí para siempre mi alegría...
 Ni me miró siquiera, y repetía:
 —Sabe lo que la quiero... ¡y tarda tanto!...—
 Al escuchar su acento
 comprendí de su enojo las razones...
 ¡Casi me resigné con mi tormento!...
 Siempre á las hojas las arrastra el viento...
 y qué viento mayor que las pasiones?...
 ahogué, pues, como pude mis gemidos,
 y esperé la llegada de la bella...
 Poco tiempo pasó; sentí la huella
 de unos pies que oprímian mis tejidos...
 Cesó del mozo la fatal querrela;
 mas subieron de punto sus agravios...
 ¡mezclaban con mis lúgubres crujidos
 los sonoros crujidos de sus labios!...
 Ella tardó en llegar, mas no hubo rina:
 todo la fuerza del amor lo pasa...
 Y en fin... vine á esta casa
 enredada en el pelo de la niña!

LEIS DE ANSORENA.



Todos los teatros grandes de Madrid están padeciendo so el poder de compañías extranjeras.

Y en los pequeños abundan las traducciones del francés.

Bien decía D. Ramón de la Cruz:

que han arrasado el bigote
 de la patria á sangre y fuego.



Siempre tu pudor me choca,
 pues con malicia y no poca
 al besarte ¡cosa rara!
 sueles taparte la cara...
 y no te tapas la boca.

MIGUEL PÉREZ URRÍA.



—Venta á ver si me hacía V. el favor de cuatro pesetas. Es cuestión de vida ó muerte.

—¿Sí?

—Sí señor; á mi mujer se le ha antojado comer gallina, y como está en ese estado...

—¡Ah! ¿Conque está en ese estado? Pues amigo mío, es una

ganga. Porque si no accede V. al deseo de su señora, saldrá la criatura con una gallina y... se la comen VV. gratis.



—Una niña se ha fugado
 de casa de su papá
 con el novio.

—¿Y se ha casado?

—No; pero lo mismo da.



La casa López y Compañía, que ha adquirido fama por la esplendidez con que edita los libros, pone hoy á la venta uno de Dicenta, el ilustre autor de *El suicidio de Verther*.

Con tan fausto motivo ayer, autor y editores, invitaron á un almuerzo en el Hotel Inglés á varios representantes de la prensa, entre los cuales tuvimos el honor de contarnos.

A los postres se repartió el libro, y ¡vive Dios! que fué el mejor postre que pudo soñar la fantasía.

Se titula *Spoliarium*, y le forma una colección de preciosos artículos, precedida de un prólogo de Bonafoux. La edición es verdaderamente magnífica ilustrada con profusión de fotografías, dibujos de Cuchy... ¡En fin, una maravilla! y no lo digo por el almuerzo.

Ustedes verán el libro y se convencerán de que el bombo no es interesado.



Libros:

¡Pobre España! (memorias de un coronel jefe de zona), por D. Juan L. Lapoulié. Este folleto tiene verdadera importancia. El autor supone que lo da á luz en 1896, después de una guerra con Francia en la cual hemos sido vencidos, á pesar del valor de nuestros soldados, por falta de una buena organización militar. Con brillante y enérgico estilo se describen los preparativos de campaña, los azares de la lucha, etc., etc., se satiriza virilmente nuestra administración, y se da la voz de alerta para evitar en lo posible futuras contingencias.

La idea no puede ser más ingeniosa, y está llevada á cabo con tal habilidad, que se leen con avidez todas las páginas, siente uno despertarse el entusiasmo patrio, y da rabia que no se corrijan aquellos defectos señalados con mano firme.

El Sr. Lapoulié merece sinceros plácemes, y ¡ojalá! nuestros gobernantes aprovechen tan saludables lecciones!

Cristálidas, colección de poesías de la señorita Doña Leonor Ruiz de Carabantes, ventajosamente conocida en la república de las letras. Acompaña al libro un prólogo de Doña Amalia Domingo y Soler, y una carta de Sor Juana María de la Transfiguración.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. M. de L.—Morón.—Sirve. Aquello fué justicia.

Sr. D. L. G.—Cuenca.—No he visto la carta á que alude. Á esa iremos en la primera quincena de Junio.

¿? Nada; aquello no significaba nada. La composición no es publicable.

Quid.—Es poco correcta y no resulta interesante.

Un pez.—¿Que no! que no sabe V. hacer versos ¡ea!

Askrat.—¿No es usted poco espléndido en sílabas! Siempre pone usted más de las que hacen falta.

Un canónigo.—Muy bonito y muy viejo.

Sr. D. J. C.—Valencia.—Pero ¿cómo he de complacer á V., si no se fija en lo que escribe?

Casa propia.—También es usted derrochador de sílabas. ¡Cómo se conoce que no cuestan dinero!

Varios gerundenses.—No lo habremos entendido, pero crea V. que hemos estado en Gerona. Aquí no vivimos de la mentira y el chanchullo. Claro es que á VV. no les hará gracia lo del gauu, pero á eso suena. Y á propósito: ¿saben VV. de un buen corresponsal de periódicos en esa? Del enemigo el consejo...

Sr. D. M. C.—Portugalete.—Es imposible contestar siempre. Se fija usted poco en lo que hace. Gracias por el bombo.

Sres. A. del B. y T. F.—Logroño.—¡Buenos tres sonetos! Es decir, ¡ma los tres sonetos.

Fidorió.—Medianito es. ¿Y por qué le llama V. articulito?

Sr. D. M. del V.—Barcelona.—Es interesante para ella... Aquí no se ha recibido pedido alguno de colección. Si no, se hubiera servido á vuelta de correo.

1868.—¿Que no tiene V. pretensiones de poeta? ¡Bien hecho!

Cosque.—Verdad que no está V. fuerte en la materia. Y que está usted débil en ortografía.

Viriato.—Nada, no se corrige V., ¡ni se Dios!

Un capuchino.—Los sonetos no se miden así, reverendo padre.

Sr. D. F. G.—Almería.—Aprovecharé algunas. Contesté por correo.

IDILIO



Se pasan bostezando hora tras hora
Saturnino Melón y su señora,
porque forma el amor, si no hay tropiezo,
la dulce simpatía del bostezo.

ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primera izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO
DIBUJOS DE GILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉY

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas. A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Setiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar.	20 pesetas
Encuadernado en tela.	25 "
Cartulinas sueltas.	0.50 "